

JARVIS (Judith): *In Defense of Moral Absolutes*, en «The Journal of Philosophy», LV, núm. 24, 1958 (págs. 1043-1053).

Carece de popularidad la idea de que en la moral tenga que haber algo absoluto. Por distintos caminos niegan tal idea el escepticismo y el relativismo éticos, y de algún modo también el emotivismo y los relativismos más o menos subyacentes en sistemas que no lo aparentan a primera vista.

La autora establece varios puntos en que resulta haber dicotomías absolutas.

El enunciado de que  $x$  es bueno no tiene sentido si no implicase que otra conducta en el sujeto mismo  $x$  tendría que ser calificada como mala.

En todo caso, el afirmar que  $x$  es bueno lleva consigo la significación de que el juicio contrario implica una realidad conductual que es absolutamente contraria a la primera. Aunque no se comprende bien por qué en ese caso concreto la conducta de  $x$  haya de ser buena o mala.

Sin embargo, muchas veces, y por ser juzgado de distintos puntos de vista, no se advierte gran diferencia en que un acto sea calificado como bueno o como malo. Pero una cosa es clara: que la propiedad misma de que  $x$  sea bueno o malo entraña una absoluta y radical incompatibilidad en la duplicidad de calificación posible. Hay una comprensión última de eticidad, comparable con el elemental hecho de que tenemos dos manos, y de que hemos de emplearlas de modo muy distinto cuando nos sentamos a la mesa y nos ayudamos de ellas para comer. Una función análoga viene constituida por nuestra idea de la absoluta disparidad existente entre los conceptos de lo bueno y de lo malo cuando desde nuestra centralidad humana abarcamos el universo de la actividad ética.—A. S.

KALLEN (Horace M.): *The Meaning of Tragedy in the Freedom of Man*, en «The Journal of Philosophy», LV, 18, 1958, (págs. 772-780).

En el lenguaje inglés vulgar, la palabra «tragedia» juega con sentidos diferentes. Incluso tiene límites a toda significación realmente trágica. Hay conme-

moraciones de desastres que tienen lugar por medio de alegría verdaderamente báquica. En suma, un mismo evento puede ser captado simultáneamente como trágico y como cómico, de acuerdo con las actividades y los deseos de los observadores. Por ello piensa el autor que la significación originaria de esta palabra ha cambiado mucho.

Antiguamente denotó una específica configuración de los sucesos que acaecían en los pueblos helénicos. Consistían en vestir, cantar, etc., de cierto modo en la transición entre invierno y primavera, entre las distintas estaciones del año, en las radicales alternativas de muerte y resurrección, derrota y victoria, en medio de sacrificios rituales y festejos públicos.

Fué en la democrática Atenas, cuando se hubo descubierto el papel activo que la libertad interior del hombre realizaba en la marcha de los negocios, cuando se tuvo noción del concepto clásico de tragedia, para describir las luchas de la voluntad interior frente a los acontecimientos no queridos o no esperados. El «sentimiento trágico de la vida» que dice Unamuno, implica un fondo de inaccesible fe y esperanza en las fuerzas de la libertad interior, pese al fracaso vital y frente a la hostilidad del medio. Don Quijote de la Mancha nunca llegó a abdicar de su libertad, y este es el sentido de su tragedia e infortunio. Expresiones tales como «sentimiento trágico de la vida», «agonía», «ansiedad», significan la existencia de alternativas vitales, donde existen reales dificultades para llevar adelante la propia intencionalidad práctica, y, sobre todo, la lucha personal para preservar el sistema de valores propios frente al aplastamiento exterior.

La materia de la tragedia viene proporcionada, en las sociedades libres, por la irreconciliable elección entre bienes diferentes que podrían llevar cada uno su parte de felicidad a la vida humana. La versión literaria de la tragedia, implica siempre este sentido derivado de las libertades del hombre.—A. S.

KANG-FARLOW (John): *Value and «Essentialist» Fallacies*, en «The Thomist», XXI, núm. 2, 1958 (págs. 162-170).

El problema del valor es algo más que un núcleo fundamental de la ética. An-